*América es el continente de la esperanza*

Ricardo Vicente López

*Primeras palabras* – Revisando viejos papeles encontré este trabajo, escrito probablemente, hace más de cuarenta años. Lo revisé, lo reescribí, y percibí un espíritu que lo envuelve, que creo hoy no se lo encuentra con facilidad en nuestro mundo: *la esperanza* [[[1]](#footnote-2)]. Por tal razón, y a modo de prevención, amigo lector, le señalo esta cualidad que lo define desde su título. Perdone Ud. estas palabras, pero mi edad y mi larga experiencia docente (más de cincuenta años) me habilitan, creo, a señalar el espíritu que sobrevuela sus páginas.

I.- *Caminando hacia un mañana posible*

Lo que hemos heredado será valioso, no en sí mismo,

sino por obra de su permanente recreación en nuestras manos.

*Mucho más importante que lo que se recibe es quien lo recibe*.

Arturo Andrés Roig (1922-2012) - filósofo e historiador argentino.

Para no vernos en una situación desesperante de *tener que aceptar las peores alternativas* que se nos ofrece, le propongo, amigo lector, que me acompañe en este atrevimiento de incursionar en el terreno de *lo imposible*. Este *imposible* fue detectado por el papa Pablo VI en 1968, y repetido en diversos documentos de la Iglesia latinoamericana. Rescatar la existencia de *una vida comunitaria esperanzada* es lo que el papa percibía como un aspecto relevante y novedoso. No se le escapaba, a su mirada profunda, una experiencia política que contrastaba con la Europa que ya mostraba *claros síntomas de decadencia*.

Este proceso político-cultural no era nuevo, pero se había acentuado después de las dos grandes guerras. El descreimiento, el escepticismo, la pérdida de razones profundas por las cuales vivir, se percibía en una aceptación sumisa de esa decadencia cuyas consecuencias son evidentes hoy [[[2]](#footnote-3)]. Pablo VI definió este concepto con palabras explicativas: "*La original vocación de América Latina de plasmar en una síntesis nueva y genial lo antiguo y lo moderno, lo espiritual y lo temporal*”, era la novedad que llamaba su atención.

¿Porqué América Latina podía ser definida así dentro del contexto mundial? *Es necesario responder a estas preguntas de manera razonable y con argumentos convincentes*. Debo agregar, para una mejor comprensión, la exigencia de salir de la inmediatez de ideas en la que estamos sumergidos, por el sometimiento cotidiano y repetitivo, de leer en el espacio público lo que los grandes medios concentrados nos proponen: un *pensamiento superficial* que lleva a publicar *hechos puntuales, efímeros, sin explicaciones y sin análisis*. Por tal razón debemos ampliar nuestra mirada, aguzar nuestro entendimiento, penetrar la superficie de lo que se llama *noticia* [[[3]](#footnote-4)] para estar en condiciones de reflexionar sobre períodos más extensos, más abarcadores, más profundos.

El pensamiento humano ha recorrido diversos caminos a lo largo de los siglos. Ha irrumpido en las diversas dimensiones de la realidad y ha diseñado un modo de abordar cada una de ellas mediante el cual se atrevió a las más variadas interpretaciones. Sin embargo, la irrupción de los éxitos de las *ciencias modernas de la naturaleza* opacó otros modos de pensar la realidad, no menos importantes, fundamentalmente, en el ámbito del *quehacer humano*. Por todo ello la crisis actual nos ha dejado perplejos. Y henos aquí*, ante un futuro esquivo que oculta y dificulta el vivir esperanzados*, modo sin el cual *no es pensable una vida integralmente sana y feliz*.

Voy a proponer una tesis que debemos recordar para los pasos siguientes: *la estructura de pensamiento que nos aferra al inmediatismo no nos permite otear y repensar tiempos futuros deseables y posibles*. Sólo la superación de ese modelo racional, que no es el único, nos posibilitará avanzar hacia modos más profundos, *comprometidos con la felicidad humana*.

Una enseñanza que nos ha dejado a cada pueblo que ha vivido intensamente su presente, es su modo de enfrentarlo. Ha sabido que *todo presente es el resultado de una larga gestación que ha condensado un cúmulo de experiencias* y, aprendiendo de ellas, ha sabido construir presentes fructíferos. Nos toca padecer una especie de tiempo ingrávido que olvida o se desentiende de ese pasado, cargado de sabidurías (esto no es casual, algo encubre). Pero el futuro no es otra cosa que el presente prefigurado en *la voluntad colectiva que puede proponerse realizar*: puede ser *una utopía* (en sentido metafórico:una promesa que ilumina el camino cotidiano hacia un futuro elegible y posible).

El nacimiento de la cultura occidental estuvo preñado de utopías [[[4]](#footnote-5)]. Fueron éstas uno de los signos de la modernidad europea. Las promesas, que el espíritu burgués encarnaba, embriagado todavía con *la esperanza del Reino* que había anunciado el *Profeta de Nazaret*. Los sueños del pensador humanista y filósofo italiano Tommaso Campanella (1568-1639), prolongaron esa utopía [[[5]](#footnote-6)]. Esta utopía fue reelaborada luego por la *Ilustración*.

Fueron anticipadores de una cultura que se presentó como la superación final de una historia de penurias. Pero esas utopías, que todavía, hasta principios del siglo XX, seguían alimentando la conciencia indo-americana, se torcieron luego hacia la forma engañosa del *crecimiento económico* y del *desarrollo tecnológico*. Estaba sostenida por una fe en la *expansión infinita de realizaciones* en un tiempo que propuso de *perpetuo* perfeccionamiento de la cultura noratlántica.

Hablar hoy, entonces, de la utopía exige ciertas prevenciones, porque *la experiencia de las incumplidas promesas ha invadido nuestra conciencia con sentimientos cargados de nubarrones de escepticismo*. Llegados a aquí, podemos preguntarnos, en camino a despejar ese horizonte: ¿son todavía posibles esas tareas? ¿quién es el sujeto llamado a realizarlas? ¿es el *pueblo* el destinatario y su realizador? Es cierto que hoy, después de décadas esperanzadoras, lo que podríamos denominar del *espíritu emancipador*, parece apartarse de nuestro horizonte, tal vez resguardándose de las inclemencias presentes. Entonces, para pensar este presente es imperioso que nuevos vientos ideológicos lo critiquen y despejen.

Se nos presenta la necesidad de repensar las experiencias pasadas y de ellas recuperar el *concepto pueblo*. Y a éste como actor fundamental, (categoría política no excluyente, que da cabida a todas las clases y sectores sociales populares, incluidos los más desprotegidos por la globalización de la especulación financiera y delincuencial).

«Pueblo es un término ambiguo, que puede designar a una población;​ o asimilarse al concepto de país con gobierno independiente.​ Incluso puede aplicarse para designar a cualquier localidad, ​ particularmente a una población rural;​ o restringirse a los miembros más humildes de la sociedad.​ En la América indo-hispánicana de raíz judeocristiana adquirió un nuevo significado relacionada con el concepto de liberación».

Para todo ello debemos aferrarnos a *una utopía*, reconstruirla con todo su valor y su fuerza liberadora. Este proyecto debe ser capaz de convocar a todos los sectores que se definan por su vocación de servicio y que se propongan encontrar caminos alternativos, Estos deben apuntar a la construcción de un mundo posible, más abarcador y equitativo, más justo y solidario. Desde este modo de pensar adquiere realidad política, sentido y vigencia, el *pensamiento utópico* y las *luchas utópicas*.

Se impone, entonces, la necesidad de construir nuevas formas de pensamiento, porque la reflexión de la utopía exige la ruptura con *las ideas que funcionaron como justificación del orden imperial existente*. Todo ello supone un debate profundo del que nadie debiera quedar excluido. En esa línea aparece como un paso ineludible incorporar a nuestra reflexión con *el pensamiento utópico crítico*. Desde este modo es posible la ruptura señalada. Lo que debemos dejar en el camino, puesto que nos ata al pasado de injusticias, es *el saber que ha colonizado la educación institucional*. Ésta ha convertido la *neutralidad* y la *objetividad* en estilos asépticos que se alejan y rechazan el *enraizamiento ético*. Todo ello es lo que ha estado dominando los sectores intelectuales, tan alejados de los compromisos políticos.

Entendiendo la política en su sentido originario: *la vocación por el bien común* y, en su origen judeo-cristiano-occidental, el *compromiso primero con los más necesitados*. Siglos antes Aristóteles (384-322 a. C) había definido la política como:

«Una forma de vida política activa, en la que los ciudadanos deliberen, gobiernen y construyan la polis, ello equivale a *una vida buena y feliz*».

Debo señalar, como advertencia, que el ámbito universitario a partir del dominio cientificista, se ha ido convirtiendo cada vez más en un desierto político en el sentido señalado: *La ausencia de la problemática social, y del compromiso con los más necesitados, se verifica en la mayoría de las cátedras. Esta carencia se hace más evidente ante el reclamo de un pueblo que exige resolver todas sus demandas*. El funcionamiento de los *claustros* (palabra que habla del encerramiento y desentendimiento respecto de la realidad que los circunda) se abstrae en *el desarrollo de las carreras profesionales como un fin en sí mismo*. Esto representa un serio obstáculo para la prestación de un servicio imprescindible hacia un futuro diferente para nuestra comunidad nacional – extensivo al resto de nuestra América-.

*El saber utópico no puede ignorar a la sabiduría popular, por el contenido de sus verdades, herencia de las tradiciones de los pueblos originarios, producto de una larga praxis histórica*. Aquí se impone superar la muy vieja distinción entre las verdades de la *episteme* y las verdades de la *doxa* [[[6]](#footnote-7)]. Recuperando los mitos, en que esa sabiduría abreva, pero enraizándolos en tierra americana. Esta filosofía tiene una larga historia, en sus manifestaciones contemporáneas se define como *el movimiento denominado* *Filosofía de la Liberación* cuya acta de nacimiento data del año 1969.

Es importante destacar que se le defina como *un movimiento* precisamente porque lo que convocó a sus protagonistas fue *la necesidad de movilizar ciertas definiciones, ciertas formas de entender la filosofía, ciertos conceptos que, a la luz de la historia del continente, se mostraron más bien como un obstáculo para desarrollar un pensamiento en estrecho vínculo con la forma de existencia de quienes lo ejercen*. Es la pretensión y, a la vez, la exigencia, de ser un pensamiento que no soslaye la situación de la que emerge, lo que impuso la necesidad de calificarla como de liberación, *palabra que denuncia una situación de injusticia de la cual el pensamiento europeo no se había hecho cargo, tal vez por una culpabilidad que se ocultó*.

Para ello se propuso la analéctica, que pretende pensar al otro desde su irreductible distinción y, en ese sentido, es un modo de *auscultar la existencia alterativa de la periferia del mundo*. Es un método que *quiere pensar desde y para un sujeto que no ha sido reconocido como tal*, quiere pensar las condiciones de posibilidad de fundamentación de la realidad desde un principio divergente, eso es lo que significa que se le conciba como un método meta-físico.

Partiendo de este nuevo fundamento la conciencia indo-hispana-americana incorpora un nuevo mandato: *la realización de* *una humanidad de hermanos plurales, iguales y solidarios* [[[7]](#footnote-8)]. Las investigaciones de la antropología cultural nos informan que esas formas comunitarias fueron *los modos sociales de las comunidades originarias del homo sapiens*. Todo ello se opone a los mitos fundantes de la modernidad que han colocado como punto de partida político, justificador de una sociedad de dominantes y dominados, a un *hombre lobo para el hombre*.

II.- Quedó señalado, en el final del apartado I, y ahora propongo unas reflexiones respecto del carácter fundante de la Modernidad, que los siglos posteriores fueron ocultando: *La primacía del individuo por sobre la comunidad* presentado filosóficamente por John Locke (1632-1704) [[[8]](#footnote-9)] y Thomas Hobbes (1588-1679) [[[9]](#footnote-10)] autor este de la famosa sentencia: “El hombre es un lobo para el hombre”. Estos dos pensadores sostenían posiciones divergentes respecto a su concepción del ser humano: el *primero* defendió la *libertad intransferible,* del hombre y del orden social; el *segundo* lo conceptuaba como una especie de animal salvaje, lo que *le permitió fundamentar la necesidad de una monarquía despótica*. Ambos coincidieron en la idea del individuo como punto de referencia del orden social.

El saber moderno, entonces, está sostenido sobre la idea de un orden social compuesto por átomos que se relacionan entre sí según las reglas del poder. Estos liberalismos terminaron defendiendo una conciencia individual que dio como resultado la experiencia burguesa; ésta privilegió la riqueza material como camino de realización. Ello hace más difícil, pero al mismo tiempo más necesario, el avance de un pensamiento que se sostenga por la vocación de construir un *mundo de iguales*: *la utopía de una sociedad más equitativa y fraterna*. El filósofo argentino Ricardo Forster [[[10]](#footnote-11)] nos ayuda a reflexionar:

«Se me ocurre pensar en la palabra utopía, una palabra que creó espacios nuevos, que supuso la organización de experiencias históricas, sociales, culturales, experiencias generacionales, una palabra que *suponía que el mundo podía transformarse, que era posible imaginar lo nuevo, que era posible pensar en una historia distinta, sacarse de encima la rutina, el costumbrismo, la repetición y el realismo asfixiante*».

Entonces, la utopía que debemos proponernos es *nuestra utopía*, y al decir *nuestra* debemos pensar en *la conciencia colectiva de las comunidades de nuestro continente* *americano*, plasmada en la particularidad de los diversos modos del ser nacional. *No hay una utopía válida para todos los pueblos* aunque si puede y debe haber *utopías convergentes*. Parte esencial de la elaboración utópica será la que *debe reformular la concepción y práctica de la política*.

La propuesta de incursionar en otros modos del pensar, abre la posibilidad de abordar otros temas que pueden implicar los mismos problemas pero replanteados desde ópticas disímiles. En este sentido, al dar los primeros pasos por estos senderos, los obstáculos que se nos presenten revelarán *de qué manera* y *con qué profundidad* estamos sumergidos culturalmente en la cultura noratlántica, defensora del viejo liberalismo, convertido hoy en *neoliberalismo*. Por esta razón campea un menosprecio por lo indo-hispano-americano. O, dicho con otras palabras, un distanciamiento de los temas y problemas propios, o que debieran serlo, que se mantienen enraizados en este continente.

Esa especie de compromiso con lo que nos envían los centros de poder, aunque todavía estemos lejos de ser conscientes de ello, obnubila nuestro entendimiento respecto de aquello que tenemos más cercano, que nos rodea, que sostiene nuestra cotidianeidad. Hablar de *cultura americana* pareciera remitir necesariamente a ciertos folclorismos. Las instituciones educativas (de todos los niveles, con especial peso en las universitarias) refuerzan esa concepción del mundo. La información que recibimos a través de los grandes medios.

El Doctor Guzmán Carriquiry Lecour (1944) profesor uruguayo, estudió en la Universidad de la República (Montevideo), donde se doctoró en Derecho y Ciencias Sociales, abordó este tema. Una síntesis sobre nuestra historia la presenta en esta tesis:

«El continente americano emerge en la historia mundial, al alba de la modernidad, en la primera fase de la globalización, como una sorprendente novedad que, desde su génesis, provoca un fuerte ímpetu de esperanza. Muchos estudiosos han escrito sobre la "utopía" americana de los misioneros, sobre el "reino milenario" de los franciscanos, sobre el influjo del abad italiano Joaquín de Fiore (1135-1202); sobre el franciscanismo radical en América. También el humanista inglés Tomás Moro (1478-1535), imaginó una comunidad, que ubica en las tierras del *Nuevo Mundo*, la que se rige por los principios de la solidaridad cristiana, por la cual todos viven en paz».

Respecto a los tiempos actuales podemos leer una de las citas del ilustre mexicano Octavio Paz [[[11]](#footnote-12)] (1914-1998):

«Las naciones del Viejo Mundo, replegadas sobre ellas mismas consagran las propias inmensas energías en la *creación de una prosperidad sin grandeza* y cultivan un *hedonismo sin pasión y sin riesgos*. En ellas, más que de *nihilismo* es necesario hablar de *hedonismo*. *El espíritu del nihilista es trágico; el del hedonista es resignado*».

Debo agregar dos encuentros altamente significativos: la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín (Colombia 1968) y la de Puebla (México 1979) representaron *llamados a la esperanza* y a la *liberación de los pueblos* que cuyos ecos, asombrosamente, se hicieron oír en Europa. *El comienzo del siglo XXI volvió a sorprender al mundo la capacidad de crear nuevos caminos políticos para la construcción de sociedades libres e igualitarias*. La primera década auguraba un avance del pensamiento político progresista: Brasil y Bolivia parecieron anunciar un comienzo para nuevas experiencias, los pueblos de Chile, Ecuador, Perú y Colombia advirtieron que no estaban dispuesto a seguir sometidos. *América, siempre América, estuvo dispuesta a comenzar de nuevo*.

Se impone, entonces nuevamente, la necesidad de construir nuevas formas de pensamiento, porque la reflexión de la utopía exige la ruptura con las ideas que funcionaron como *justificación del orden imperial*. Todo ello supone un debate profundo del que nadie debiera excluirse. *Aparece un reclamo de la ruptura con los paradigmas reinantes. Se torna un paso ineludible pensar desde la utopía, pero ésta impone la ruptura señalada*. Al hablar de paradigmas estoy haciendo referencia a un saber que ha colonizado la educación institucional convirtiendo la *neutralidad* y la *objetividad* de los saberes como la condición *sine qua non*, como la asepsia imprescindible para *la construcción de conocimientos aceptables por la Academia*. Todo ello acarrea el resultado de *mantenerse alejado de las más elementales necesidades humanas, sobre todos la de los excluidos*. Se entiende así el *rechazo a toda ética*, es decir a todo compromiso con una justicia para todos, por el socorro a los más necesitados, en un mundo en el que *unos pocos tienen muchísimo* y los *más apenas comen o mueren por no hacerlo*.

Haciéndonos conciencia de este estado de cosas, nos permite entender que en las manifestaciones de tantos intelectuales muestren un distanciamiento de toda esa problemática, bajo la excusa de mantenerse alejados de los compromisos políticos. Negándole a la política su sentido originario, repito ahora: *la vocación por el bien común* y, en su origen judeo-cristiano, en el *compromiso primero con los más necesitados*.

Hablar de la utopía, pensando desde la particularidad de nuestra América sin exclusiones de ningún tipo, exige entrar en la consideración de *quién habla*, *desde dónde habla*, *para quiénes habla*. *Quién* habla es la pregunta por el *sujeto portador del discurso utópico*, supone dejar aclarado el grado de compromiso con la liberación de nuestros pueblos. Este *quién* debe ir acompañado del *para quien*, y dejar explicitado que es en él *desde dónde*, que el suelo americano adquiere relevancia política. Allí son *los pueblos* (aunque esta categoría política no aparezca como aceptable) los *sujetos* y los *destinatarios de la utopía*. Entonces, *desde ellos*, *con ellos* y *para ellos* es que la realidad de la política utópica adquiere sentido y vigencia, al plasmarse en luchas utópicas (pero posibles).

III.- *La educación como camino de ser mejores*

Mas naides se crea ofendido pues á ninguno incomodo—

Y si cauto de este modo por encontrarlo oportuno—

No es para mal de ninguno si no para bien de todos.

Martín Fierro

Nuestra educación institucional nos educó en un tipo de saber excluyente de toda otra forma que no respondiera al canon del *paradigma científico*, denominado también *paradigma newtoniano* [[[12]](#footnote-13)]. No es que este deba ser descartado y/o reemplazado. El tema que estoy planteando es que *ese modelo del saber*, muy exitoso durante siglos, *se ordenó en torno a la investigación de las ciencias del cosmos*. Esa estructura, carente de una sabia flexibilidad, le impone a sus investigaciones una rigidez que la hace incompatible con las formas necesarias para abordar *el saber sobre lo humano*. En este modo de conocimiento no tiene cabida: el *acontecimiento*, lo *inesperable*, lo *novedoso*, lo *impensable*, la *unicidad* y la *irrepetibilidad*. Forzar a esta dimensión de lo existente a encajar en las rígidas categorías de las ciencias físicas o naturales, recuerda la vieja cama de Procusto [[[13]](#footnote-14)]:

El denominado síndrome de Procusto hace referencia a la tendencia que poseen algunas personas, con formas de pensar, o incluso sociedades que rechazan a aquello que se presenta como diferente a lo conocido y ya aceptado, que pueda *cuestionar*, *amenazar* o *superar* lo sabido por ellos.

Nuestra América ha conservado, obstinadamente, una sabiduría popular cargada de humanismo; a pesar de las corrientes de pensamiento: pesimistas, escépticas, desesperanzadas, con origen en el primer mundo; aquella se aferra a sus saberes y rechaza sus imposiciones. Las otras encuentran cobijo en las academias y difusión en los medios de comunicación concentrados; ellos, que se presentan como *los poseedores de los conocimientos superiores*, denominan peyorativamente a nuestros saberes, los de la América profunda, como *mágicos, engañosos, supercherías* o *utópicos*.

¿De qué se trata lo que ellos no pueden comprender? Es el *saber utópico* que se sostiene, como cimiento inconmovible, en la sabiduría popular que, es necesario subrayar, *conforma la capa más profunda de las tradiciones de los pueblos*. Se han conservado como el resultado de una larga praxis. Ésta ha *verificado en el laboratorio del tiempo histórico los contenidos de sus verdades*. Lo dicho más arriba intenta subrayar y denunciar *la imposibilidad de avanzar hacia un horizonte que anuncie un mundo más equitativo, sin resolver esta contradicción*. No reconocer las dificultades que genera la presencia de esta contradicción, no aceptar debatir sobre ella, ignorar que se plantean esos dos modos del saber, que son necesariamente *incompatibles*; *es el resultado de la soberbia de los poderosos que nos condenan al empantanamiento ideológico en el que estamos*.

Si podemos compatibilizar y pensar dentro de una dicotomía, una bifurcación, que posibilite el desarrollo respetuoso de esos saberes, que amalgame ambas modalidades, sin negar las diferencias, *entraríamos en un tiempo de convivencia de saberes*. Entonces el saber de las ciencias modernas ofrecería todo su arsenal para la investigación del mundo de la naturaleza y su dimensión cósmica (es necesario dejar de lado su actitud imperialista y negacionista, respecto de las otras modalidades), permitiendo el desarrollo y la profundización de los saberes sobre lo humano, hasta la osadía de aventurarse a comprender *lo más humano de lo humano*.

Sólo así los mitos, *reinterpretados desde las necesidades de los pueblos de estas tierras*, podrán convertirse en una fuente enriquecedora del pensar político, entendido este en su significación más abarcadora (Aristóteles). Podremos así avanzar en el desciframiento que guarda el mensaje, dirigido a la conciencia política y metafísica, del mandato que nos impulsa a realizar: *una humanidad de hermanos iguales y solidarios*. Mitos que aparecen de diversos modos en los orígenes de los pueblos, y que en las formas que adquieren esas narraciones, de la “caída” o de la “pérdida”, dan cuenta de un pasado lejano idealizado, *cuya referencia es necesario recuperar*.

En este punto es imprescindible volver la mirada hacia una etapa de la evolución humana cuyo final se podría ubicar en el período neolítico, para el filum de la tradición occidental (habría que investigar cómo se ha dado esto en otras tradiciones). Los pueblos cazadores-recolectores de los territorios que luego serían Asia Menor y Europa, como así también América, mantuvieron durante cientos de miles de años, formas de relaciones sociales internas *sostenidas por el apoyo mutuo y la cooperación solidaria*, como lo demuestran las investigaciones antropológicas más recientes [[[14]](#footnote-15)]. Se impone, entonces, desterrar *el mito del salvaje originario* [[[15]](#footnote-16)], que se encuentra en la base de las antropologías de la modernidad occidental y que fundamenta los discursos políticos modernos sobre los pactos sociales. *De este modo, se podrán recuperar las más antiguas tradiciones arraigadas en la conciencia colectiva y que se expresan en los mitos originarios cargados de valores comunitarios*.

En la tradición judeocristiana, plenamente inculturada en la conciencia popular de los pueblos de Indoamérica, la invitación a “ser a imagen y semejanza” nos está hablando del hombre como figura deiforme (semejanza con Dios), llamada a cumplir un papel utópico en la *construcción del Reino*. Pero esa invitación se vio frustrada por la “caída” del hombre al errar el camino y al apartarse de la oferta de *ser como Dios*. José I. González Faus (1933) [[[16]](#footnote-17)] nos aclara que no otra cosa es lo que San Agustín, por un error de comprensión, denominó *pecado*. En el lenguaje bíblico, «*tanto el hebreo como el griego, el verbo usado tiene el significado primario de fallar, en el sentido de desviarse, no llegar a una meta*...».

A pesar de ello, hay un nuevo paraíso al final del camino que recupera la antropología paulina en la figura del “*hombre nuevo*”. Esta imagen fue recuperada por Ernesto Guevara [[[17]](#footnote-18)] (1828-1967), para su definición del *ideal humano*. Aquí *no se debe retroceder para recuperar algún paraíso perdido, sino que se debe avanzar hacia la construcción de una sociedad humana más equitativa, comunitaria, fraternal*, que será la obra de esos “hombres nuevos”, que aceptan la invitación o el compromiso de pensar y trabajar en su construcción.

Por lo que podemos ver, en la fundación del pensamiento utópico está la fe, una fe en el destino que le espera al hombre de vivir: *en una humanidad fraterna*, en la medida que se prepare y se desarrolle la conciencia en ese sentido. Debo decir que, después de décadas de neoliberalismo, estas palabras pueden parecer un poco trasnochadas, fuera de toda posibilidad, ensoñaciones de un delirante. Sin embargo, la *revelación*: el *redescubrimiento de estas enseñanzas*, en la que los pueblos encontraron una guía para su esperanza, hablan de la posibilidad de un saber que puede acercarse, reflexionar, pensar junto a otros, en la línea de lo que podemos definir como una *espiritualidad indo-americana*.

Este modo del saber debe confrontar con el saber moderno, sostenido por la *revelación científica*, que colocó al hombre en un *camino prometeico* [[[18]](#footnote-19)] que le ofreció, no aquella posibilidad bíblica de “ser como Dios”, sino la posibilidad mayor de “ser un Dios”. Y en este ejercicio de “ser un Dios” el hombre moderno jugó a violentar todo los límites, intentando la imposible aventura de extender la conciencia hacia lo infinito, en el espacio y el tiempo. Se experimentó a sí mismo como una *conciencia absoluta* que iría haciéndose cargo de un saber universal, en la medida en que la ciencia le fuera desplazando, paulatinamente, las fronteras del Misterio. Podemos descubrir acá una de las vertientes de la utopía moderna, frustrada en su realización capitalista.

En la diferencia entre “ser Dios” y “*ser una imagen y semejanza de Dios*” debemos buscar el reinicio de la construcción de la *utopía indo-americana* que *se debe sustentar en una antropología nueva que encuentra sus raíces en los tiempos milenarios*. Es que allí se juega la posibilidad de errar o acertar el camino de la realización histórica de este *hombre nuevo*, en una *comunidad nueva*. Debo, al mismo tiempo, señalar otra diferencia: el *saber moderno* está sostenido por una *conciencia individual* encarnada en el “cogito cartesiano” [[[19]](#footnote-20)], que enfrenta a lo otro y/o a los otros como *cosa subordinada a la posibilidad del conocimiento científico*. El otro saber, el de la *conciencia comunitaria*, se *aproxima humildemente a lo absoluto*, y se encarna en la *conciencia-nosotros* de la *sabiduría popular*.

Lo que estoy intentando, amigo lector, es mostrar que el *saber dominante*, el de las ciencias naturales o cósmicas, no es el único válido, aunque es muy útil para lo suyo. El saber de la *conciencia-nosotros* se ilumina en el punto de partida fundante de la revelación de un *proyecto de vida fraterna, que remite a una conciencia arcaica portadora de verdades*.

Parte IV.- *La filosofía como camino*

“Anaxímedes escribió a Pitágoras: ¿cómo puedo yo ocupar mi tiempo resolviendo el secreto de las estrellas, si tengo siempre ante mis ojos la muerte y la esclavitud?”

Michael de Montaigne – (1533-1592)

En esta parte final lo quiero invitar a incursionar en un terreno muy poco visitado, el de la *Filosofía latinoamericana*. Para recuperar una mirada que incorpore la *historia desde los vencidos*. Entendiendo por filosofía un modo del pensar que intenta perforar la superficie engañosa del transcurrir histórico, publicitada por los medios de información concentrados. Éste nos disciplina y educa con una actitud liviana, pasatista y evanescente ante los procesos históricos. La filosofía se compromete con un preguntar que no se conforma con las primeras respuestas. Debemos enfrentar el falso prestigio de un saber que ha salido de los laboratorios y las academias que *le ha negado la condición de verdad a todo lo que no se somete a sus métodos*.

El saber científico reconoce, en su punto de partida, la escisión entre el *sujeto* y lo *otro* en la que se apoya la voluntad de poderío *que somete eso otro al estatus de cosa*. *El saber de la sabiduría popular parte del reconocimiento de la unidad previa, originaria y fundante, del nosotros comunitario con la naturaleza*. Aquí el saber está avalado por el *pertenecer previo* a esa unidad, que hace del *sujeto-colectivo y de la naturaleza una misma entidad de origen*. Por tal razón ese saber es un saber de sí, desdoblado en *una conciencia que sabe*: un *nosotros*, cuyos contenidos sabidos son *la naturaleza devenida otra,* y *el hombre, ambos pertenecientes a esa unidad originaria que requiere la comunión fraterna*.

De allí que la *naturaleza* y la *historia* no sean más que dos etapas *del producir* y del *producirse humano*, un desdoblamiento que enriquece y despliega, pero que *no anula ni olvida la unidad de origen*. Por ello *el sujeto-individuo moderno que enfrenta un mundo ajeno y extraño, es sólo el resultado de la historia moderna, de allí su alienación e imposibilidad de reconocerse en aquel origen*. Puesto que *ese reconocimiento, se convertiría de inmediato en una crítica severa del mundo burgués*. Ese es el origen de la necesidad con que se presenta la *conciencia burguesa*: encuentra en la *auto-fundamentación* de la *legitimación de su modo de ser*. La *conciencia-nosotros*, por el contrario, reconoce en su *historia, mítica y/o cronológica*, el proceso por el cual *devino otro* *respecto de la naturaleza*. Es una conciencia que escucha esa palabra, que es mito y símbolo, sostenida la *verdad de su historia* por el análisis crítico de la antropología cultural.

En el camino de la construcción del *sujeto moderno* la Razón se extravió, se alienó en una historia que la elevó al *trono de la superioridad cultural* al reducir y someter toda otra historia a la *versión del relato europeo*. Esa superioridad y la necesidad de su expansión planetaria, hacia la que fue empujada por sus *ansias de lucro y poderío* la redujeron a *la condición de ser ya* *su última etapa imperial*. *Se extravió por caminos que fueron negando su contenido humanista*. La Razón del nosotros, en cambio, sustentada por la historia de la especie, reconoce su producirse y puede, con más confianza, moverse dentro de la ambigüedad de aceptar el *Misterio de lo Absoluto* y aproximarse indefinidamente a su conocimiento en las revelaciones históricas a las que puede acceder. *Es un saber del misterio y un saber de la imposibilidad de saber ese Misterio*.

Esta ambigüedad, reconocida como tal, alcanzó a ser vislumbrada en la formulación heideggeriana [[[20]](#footnote-21)] de la *aceptación del Misterio* y en la *Serenidad como actitud*. Pero esta tardía iluminación europea se encontraba ya presente, milenariamente, en la conciencia del *nosotros americano*, así como en las demás culturas no-europeas. De este modo pudo moverse, también, en la ambigüedad que presenta el *saber de la naturaleza* y el *saber de la historia*, sumidos ambos en el *saber de la utopía*. Remitiéndonos al sentido último de la utopía: *como el devenir hacia una comunidad mejor*. Debemos insistir en que la misma es *obra pura y exclusivamente humana*, construida racionalmente, como transformación política de la naturaleza por medio de la cultura.

Esta manera de concebir la utopía sabe que, en el final del camino, *también la naturaleza se humanizará*, *llevada por las manos comunitarias*. Entonces, *ello se naturalizará en el seno de esa naturaleza humanizada*. Es el paso *del reino de la necesidad al reino de la libertad* que anunciaba Carlos Marx [[[21]](#footnote-22)] (1818-1883). Quedando así re-construida la unidad originaria en una instancia superior. La *conciencia-nosotros* indo-americana ha sido analizada por un pensador español comprometido con ella, Ignacio Ellacuría [[[22]](#footnote-23)] (1930-1989), quien advierte:

«Lo que aquí importa es subrayar cómo la naturaleza se hace presente en la historia y cómo la naturaleza, que es predominantemente el reino de la necesidad, está unida a la historia, que es predominantemente el reino de la libertad».

Esta formulación de la unidad de lo natural y lo histórico tiene por base la participación en la praxis cotidiana de los pueblos originarios. El saber científico reconoce en su punto de partida la escisión entre *el sujeto* y *lo otro* (Descartes), en la que se apoya *la voluntad de poderío* que somete a *todo otro a un estatus de cosa*. *El saber de la sabiduría popular parte del reconocimiento de la unidad previa, originaria y fundante, del nosotros con la naturaleza*. *Aquí el saber comunitario está avalado por el pertenecer previo a esa unidad, que hace del sujeto-colectivo y de la naturaleza hermanos en una misma entidad en el origen.* Por ello es que *ese saber es un saber de sí, desdoblado en una conciencia que sabe, un nosotros, cuyos contenidos sabidos son la naturaleza devenida otra.* El hombre perteneciente a esa unidad originaria *requiere la comunión fraterna*.

De allí que la naturaleza y la historia no sean más que *dos formas y dos etapas del producir y producirse de lo humano.* Que se enriquece en la medida que se concientiza. Es un desdoblamiento que posibilita el despliegue de lo humano hacia la libertad, pero que no anula ni olvida la unidad de origen. Por ello el *sujeto-individuo moderno* enfrenta, sorprendido el mundo que lo rodea. Lo acepta como una escena permanente, por la ignorancia de su pasado, tal como aparece en el desprecio de su mayor cabeza pensante, el filósofo francés Renato Descartes (1596-1650). En él podemos encontrar esa desvalorización de la historia anterior, como lo afirma su decisión investigativa:

«No buscar otra ciencia que la que *pudiese encontrar en mí mismo* o en *el gran libro del mundo*… y a buscar el verdadero método *para llegar al conocimiento de todas las cosas de que mi mente fuese capaz*».

Estamos leyendo palabras de un *hombre moderno*. La condición de buscar el *verdadero conocimiento* en sí mismo refleja la certeza que este pensador exhibe, paralelamente, a la confianza en su valor, como hombre de la Modernidad y en su capacidad racional para el conocimiento «*del gran libro del mundo*». Dispone para esta tarea de la *Razón* que *debe ser utilizada con las exigencias señaladas*. Es evidente el desprecio que no oculta por la sabiduría acumulada en más de veinte siglos de filosofía, pero para él nada de ello es rescatable, en él comienza una época nueva.

Nada menos que la cabeza filosófica superior del pensamiento de la Modernidad, la que se convierte en vocero de lo nuevo, de lo *que no requiere para existir más que la capacidad de la Razón, del instrumento que elevó al nivel de lo divino*.

Fue necesaria esa alienación, *esa certeza en su superioridad de hombre moderno*, la que le *permite postularse como el portador de un pensamiento revelador, avalado por la certeza divina*. *Ello lo habilita para mostrar su orgullo y su ceguera en toda otra cosa que estuviera por fuera de su mundo y de su clase social: la burguesía*. Es esa ceguera la que le permite hacer gala de su capacidad racional para sentenciar: «*Pienso, luego existo*». Todo comienza con él, armado con el instrumento todopoderoso de su Razón. El filósofo argentino Arturo Andrés Roig [[[23]](#footnote-24)] (1922-2012) hace un interesante llamado de atención:

«No se ha reparado que en el *Discurso del Método* Descartes nos habla de México, lo que no es casual, pues el *ego cogito* (*pienso luego existo*) desde el cual se supone el dominio científico del mundo, tiene otra versión, la del *ego conqueror* (Yo conquisto), con lo que Hernán Cortés abrió el dominio del mundo».

Esta muy iluminadora reflexión nos permite ubicar en tiempo e espacio al filósofo francés. La certeza de pensar desde el centro del mundo estaba sostenida, aunque no confesada ni asumida, por el sometimiento de los pueblos de América que le garantizaba el Conquistador español. El poder moderno se construía con un terrible costo de vidas humanas… *humanas sí pero de un nivel muy inferior*, casi sub-humanas. Esta es la verdad última y fundante, oculta durante siglos, de las certezas de la superioridad de los hombres modernos. Superioridad no lograda en el campo del pensamiento sino en el terreno de las matanzas de los pueblos sometidos y colonizados. *Los que quedan fuera de la historia son categorizados como parte de la naturaleza*. Recuérdense los debates del Consejo de Indias.

Por eso repito, que ese pacto secreto que ocultó, esa historia de asesinatos y miserias, sobre las cuales se construyó *el imperio de la Modernidad*. *La confesión demolería el edificio del mundo moderno burgués*.

Ese es el *fundamento del mundo moderno*, cuyos oropeles requieren, para ser exhibidos, el ocultamiento de su pasado. *Por tal razón surge la necesidad de presentarse como el sujeto constructor de una nueva historia, de un nuevo experimento*: *una historia sin historia*. Ese nuevo comienzo se fundó con la negación y el ocultamiento de los escombros y los muertos del pasado. Entonces, la conciencia burguesa, como conciencia negadora, en estas últimas décadas debe enfrentar sorprendida el reclamo de los mártires de esa historia. Además otorga verdad a los versos de Litto Nebbia: «*Si la historia la escriben los que ganan, eso quiere decir que hay otra historia: la verdadera historia, quien quiera oír que oiga*».

1. Sobre el tema le sugiero la lectura, en mi página [www.ricardovicentelopez.com.ar](http://www.ricardovicentelopez.com.ar). de mi trabajo *La esperanza como problema* para una mayor información. [↑](#footnote-ref-2)
2. Se puede consultar en nota Nº 12.- *Democracia y la decadencia de la cultura occidental* publicada en la página [www.ricardovicentelopez.com.ar](http://www.ricardovicentelopez.com.ar) en la Sección *Reflexiones Políticas*. [↑](#footnote-ref-3)
3. Entendiendo esta palabra como una comunicación acerca de hechos puntuales, cuya vigencia efímera es reemplazada por otra, en una sucesión vertiginosa. [↑](#footnote-ref-4)
4. La palabra fue creada por el inglés Tomás Moro (1478-1535): del griego “ou” = no / “topos” = lugar, es decir: un lugar que todavía no existe en el presente. [↑](#footnote-ref-5)
5. Escribió, entre otras muchas obras, una *Defensa de Galileo* y el tratado utópico *La ciudad del sol* (compuesto durante su larga estancia en la cárcel por una conjura antiespañola, la misma causa que el economista Antonio Serra), en el que describe un *Estado teocrático universal basado en principios comunitarios de igualdad*. [↑](#footnote-ref-6)
6. En la terminología de Platón, “episteme” significa "conocimiento justificado como verdad", a diferencia del concepto "doxa" que se refiere a la creencia común, saber popular o mera opinión. La palabra epistemología hace referencia al estudio de la teoría del conocimiento que es obtenido por la episteme. [↑](#footnote-ref-7)
7. Sugiero la lectura del libro, publicado en la página [www.ricardovicentelopez.com.ar](http://www.ricardovicentelopez.com.ar). titulado *Del hombre comunitario al hombre competitivo* - para mayor información. [↑](#footnote-ref-8)
8. Filósofo y médico inglés, considerado como uno de los más influyentes pensadores y como el «Padre del Liberalismo Clásico. [↑](#footnote-ref-9)
9. Filósofo inglés, uno de los fundadores de la filosofía política moderna, pensada desde el poder. [↑](#footnote-ref-10)
10. Filósofo, pensador nacional, socialista, intelectual, escritor y profesor argentino. Es licenciado y doctor en filosofía por la Universidad Nacional de Córdoba.​ Es profesor de grado y de posgrado en universidades argentinas e internacionales. [↑](#footnote-ref-11)
11. Fue un poeta, ensayista y diplomático mexicano, conocido por ganar el Premio Nobel de Literatura en 1990 y el Premio Cervantes en 1981. Se le considera uno de los más influyentes autores del siglo XX y uno de los más grandes poetas de todos los tiempos.​ [↑](#footnote-ref-12)
12. El Sistema de coordenadas espacio-tiempo de Newton define un universo fijo, ordenado, predecible y determinista, que crean una visión mecanicista del mundo, que se conoce como el Paradigma. [↑](#footnote-ref-13)
13. Procusto, según la leyenda griega, ofrecía su posada al viajero solitario. Allí lo invitaba a acostarse en una cama de hierro; mientras dormía, lo amordazaba y lo ataba a las cuatro esquinas del lecho. Si la víctima era alta y su cuerpo era más largo que la cama, le cortaba las partes salientes; si era de menor longitud que la cama, lo descoyuntaba hasta estirarlo (de aquí viene su nombre). [↑](#footnote-ref-14)
14. Sugiero, para un estudio más detallado, consultar mi trabajo *Del hombre comunitario al hombre competitivo*, en la página www.ricardovicentelopez.com. [↑](#footnote-ref-15)
15. Este tema está desarrollado en mi trabajo: *Civilizados y bárbaros* - publicado en la misma página citada. [↑](#footnote-ref-16)
16. Profesor y teólogo español, doctorado en la universidad austríaca de Innsbruck, Director del Centro de estudios *Cristianismo y Justicia* de Barcelona. [↑](#footnote-ref-17)
17. Fue un médico, político, guerrillero, escritor, periodista y revolucionario argentino, nacionalizado cubano en 1960, ciudadanía a la que renunció en 1965. Fue uno de los ideólogos y comandantes de la Revolución cubana.  [↑](#footnote-ref-18)
18. Academia de la Lengua: «Relativo a Prometeo, a la actitud espiritual que este personaje mitológico representa. Empleo enérgico de la fuerza física contra algún impulso o resistencia. [↑](#footnote-ref-19)
19. La locución latina «cogito ergo sum» es un planteamiento filosófico de René Descartes (1596-1650), que se convirtió en el elemento fundamental del racionalismo occidental. [↑](#footnote-ref-20)
20. Martín Heidegger, filósofo, ensayista y poeta alemán. Muchos especialistas se refieren a él como el pensador y filósofo más importante del siglo XX. [↑](#footnote-ref-21)
21. Fue un filósofo, economista, sociólogo, historiador, ​ periodista, intelectual y político alemán. [↑](#footnote-ref-22)
22. Fue un filósofo, escritor y teólogo español, naturalizado salvadoreño, asesinado por militares salvadoreños durante la guerra civil.​​ [↑](#footnote-ref-23)
23. Fue un filósofo e historiador argentino. Nacido en Mendoza, ingresó a la Universidad Nacional de Cuyo, y fue egresado en 1949 tras obtener un título en Ciencias de la Educación. [↑](#footnote-ref-24)